

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

TOROS EN CEUTA.

Que el Africa empieza en los Pirineos como escribió Dumas, es seguramente una falsedad y una descortesía, cuya gloria no le envidiaremos al inmortal novelista: pero que el Africa principia en Ceuta, es una verdad geográfica y una confesion que nos arrancan ciertos hechos que precisamente son los que han dado márgen al insulto del autor del *Viaje por España*.

Son tantas las ofensas que nos ha proporcionado la funesta aficion á los espectáculos taurinos, y tantas las vergüenzas por que hemos de pasar, ante propios y extraños, siempre que se encargue alguien de defender los fueros de la civilizacion, los respetos de la moral y las exigencias del progreso, que bien haríamos siquiera en confinar ciertos hábitos y gustos del lado allá del Estrecho; que aunque allí tambien hay algunos puñados de tierra española, colindan al ménos con el árido desierto y reciben el sofocante aliento de la barbarie y la inhumanidad de tribus y pueblos alejados de la cultura y hasta de la racionalidad.

Mas dentro de la misma aberracion humana cabe progreso, cabe el refinamiento del mal; y la plaza de toros andaluza es indudablemente un adelanto en finura y buenas formas, respecto al grosero y arriesgado *toro de cuerda* de la posesion española en Africa.

Toros de cuerda y *gallumbos*, tenemos en abundancia en la Península; en este instante (14 de Agosto) puede leerse en la gacetilla del *Diario de Cádiz*, la siguiente noticia: «*Consecuencias*: En San Carlos de la Rápita se han celebrado fiestas y en

Setiembre, 1877.—TOMO IV.—Núm. 3.

ellas corridas de novillos. Los resultados son estos. Un niño acometido por uno de los novillos, fué derribado y en su caída recibió una extensa y profunda herida en la frente; asimismo uno de los hombres que lidiaban, fué favorecido con una herida de mucha consideracion y que de seguro tendrá consecuencias nada agradables.» Esto acaba de pasar entre nosotros y esto se repite con una frecuencia horrible y elocuente. En el Puerto de Santa Maria parece que una mujer que llevaba dos niños, uno de ellos de pecho, tropezó al volver una esquina con un toro enfurecido por la gritería y el martirio del fanático populacho: aquella infeliz quedó petrificada de espanto, y debió morir de horror, cuando vió á sus dos hijos muertos á sus pies por los cuernos de la fiera, que no acertó en su ciega rabia á herir tambien á la madre, para impedir que lanzase contra el alcalde y el pueblo entero la horrenda maldicion que ha debido salir de los labios de aquella desgraciada.

Pues bien; en Ceuta, los toros de cuerda son funcion casi diaria; como no hay plaza, las calles de la ciudad son palenque continuo para cultivar estas aficiones y dar rienda suelta á tan deliciosas prácticas. Los domingos sobre todo, la gente menuda, esto es, cuarenta ó cincuenta muchachos, esperanzas de la patria y representantes del gusto tauromáquico en el porvenir, cubierto el cuerpo de harapos, como el espíritu de errores, acuden vociferando á las puertas de la morada del Sr. Alcalde, pidiendo *toro*. La autoridad redime sus tímpanos del vocerío con un sencillo volante, en que va el precioso autógrafo de una licencia concebida en estos términos: «Por esta Alcaldía no hay inconveniente en que haya toro.» ¡Qué ha de haber inconvenientes para cosa tan divertida, tan usual y tan bella!... Y como en tamañas empresas siempre hay una rara mancomunidad de pareceres y una deliciosa conformidad de voluntades, apenas la revoltosa turba, saltando de placer con la orden del Alcalde se presenta al General, este expide con igual sonrisa de benévola complacencia, el permiso definitivo que ha de abrir á los toros las puertas del matadero, por las que salen al suplicio, preliminar graciosísimo y entretenido de la muerte.

Es justo que antes de aprovechar las carnes del animal en el puchero, se agoten sus alientos en el placer; matarle no mas, sería desperdiciar lo que el pobre animal tiene de mas apetitoso y succulento, lo que anhela y sacia al alma del pueblo; el jugue-

te, el feroz muñeco, que se pone divertidísimo cuando salta de dolor, ruge de rabia y agoniza asesinado.

Corren los angelicales pequenuelos al matadero, donde se guardan las reses destinadas al general sustento, designan la más brava, échanlen un lazo y la arrastran por las calles, aturdiéndola con gritos y silbidos, é hiriéndola con palos, rejonos y navajas; y luego que ya no puede moverse, entre insultos que la fiera no entiende, pero que la civilizacion africana tolera, chiquillos, soldados, gente descamisada y hasta perros ladradores, la conducen otra vez al matadero, donde recibe el beneficio de ser sacrificada.

Al día siguiente hombres y niños, sanos y enfermos, el presidio y el hospital, todos comen de aquellas carnes y no revientan sin duda por que la Providencia castiga á algunos, dejándoles la vida para los altos fines del *tauromaquismo* en la tierra.

Hubo una vez un Sr. Inspector de carnes, cuya ilustracion á pesar de ser notable aun se conmovió menos que su corazon bondadoso y recto, el cual se atrevió á formular cierta instancia que ha llegado á nuestras manos no sabemos como, trayéndola sin duda flotante sobre las ondas, la deidad entristecida de la justicia y la humanidad. Como documento histórico le transcribimos integro; dice así:

Ilmo. Sr: El Reglamento de Inspecciones de carnes aprobado por Real orden de 24 de Enero de 1859, hoy vigente, en su artículo 18 dice:

"No se permitirá que se toreen ó capoteen las reses destinadas á la matanza ni tampoco se consentirá que se las echen perros ni se las martirice antes de la muerte, procurando por el contrario que sean muertas en completo reposo y con los instrumentos destinados al objeto. Cualquiera á quien se encuentre martirizándolas, será despedido del establecimiento."

Prescindir, Ilmo. Sr., del cumplimiento de este artículo, es dar al consumidor una carne fuera de condiciones, que puede perjudicar á la salud. Y conociendo que V. S. haría un bien no otorgando permisos para que se toreen con cuerdas por las calles de esta ciudad las reses destinadas al abasto público, cuya funcion la sociedad culta reprueba y al consumidor perjudica dándole una carne poco menos que envenenada por la rabia y la fatiga llena de grandes contusiones por golpes y caidas, así como con heridas penetrantes hechas con instrumentos punzantes que he tenido ocasion de encontrar en algunas reses al ser desolladas, me ha parecido conveniente tambien poner en conocimiento de su autoridad, que la carne de reses toreadas se vende en tabla separada y á bajo precio y de ningún modo como la muerta segun Reglamento, cual se viene haciendo aquí.

V. S., en su reconocida ilustracion y celo por el bien de sus administrados, obrará sin embargo como mejor le plazca.

Dios guarde á V. S. muchos años.—1.º de Abril de 1877.

Esta prudente súplica dió en el blanco racional del Sr. Alcalde, quien tenemos entendido que ofreció no dar más permisos para torear acordadas las reses destinadas á la matanza. Mas aquella promesa duró poco, como todo lo bueno: porque si difícil es hallar quien ceda blando á los consejos de la verdad y la justicia, mucho más difícil es encontrar quien una á un entendimiento claro una voluntad decidida y firme, y quien tras de haber hecho una noble promesa, se disponga á arrostrar por cumplirla la impopularidad y sus desagradables consecuencias.

El Alcalde de Ceuta no acertó á resistir la insistente pretension de los chicos descamisados; la misma irritacion producida por la impertinencia infantil, hizo á la autoridad renunciar á la cordura y la caridad, y hoy da su permiso, apenas escucha á lo lejos el rumor de la muchedumbre que viene á solicitarlo.

Hay razones para temer que el General sea aficionado á esa clase de divertimientos, que seguramente cuadran á la rudeza del carácter y á la índole de la educacion militares, y que muchos, cuando quieren disculparlos, intentan armonizarlos con cierta idea bastante vulgar del valor, y hasta tienen la osadía de colocar en los toros una de las fuentes de nuestro ardimiento.

Cuando el valor, como el honor y como otras varias ideas altísimas que circulan por los conciencias vulgares entre crasos errores y groseras preocupaciones, se limpie de manchas y sombras y brille en la vida con toda su fuerza y su admirable grandeza, hay que esperar que nadie sea osado á acusarle, no ya de autor, pero ni siquiera de cómplice de ninguna de cuantas torpezas ó necedades consuma el hombre.

Y no solo es de día cuando se les antoja pedir toro á los infelices habitantes de Ceuta; en la verbena de San Juan fué á la media noche cuando se despertó el entusiasmo tauromáquico de aquella gente, que despues de todo vive aburrida entre el mar, la obra de Dios, y el presidio, la obra del hombre; no fué entonces la turba multa á molestar al Sr. Alcalde ni al Sr. General, que bien podían ambos hallarse soñando con los toros; pero que estaban seguramente en su derecho rechazando la realizacion del ensueño; fueron derechos al guarda del matadero; mas como este digno funcionario se negase á tamaño desatino, una

lluvia de piedras cayó al patio, yendo una de ellas á herir en la cabeza á la mujer del valeroso guarda; tras las piedras, los apedreadores cayeron al patio por encima de las tapias, y abrieron las puertas á los de afuera, que impacientes hacian esfuerzos por romperlas. El guarda corrió á pedir auxilio á la autoridad municipal, quien envió dos guardias que pusieron fin á los atropellos; mas al mismo tiempo consintió que se corriesen por la poblacion dos reses que allí había. Esto no impidió que al día siguiente volviesen más de doscientas laringes á enronquecer pidiendo más toro; era la hora de la matanza é iba á procederse á ella á pesar de la oposicion de la chusma, cuando llegó la órden del General para que se diese el toro: los antojos populares fueron satisfechos; no se dirá luego que se trata mal á la plebe; ¿qué puede pedirse al espíritu democrático de nuestras autoridades modernas, despues de ver el gusto y la gracia conque acceden á cuanto pide el pueblo para su divertimiento y desarrollo de sus instintos? ¿Accederían lo mismo si se les pidiese pan y ciencia? Creemos piadosamente que sí y lamentamos que no sea nada de esto lo que pida el pueblo.

El director del BOLETIN.

UNA HAZAÑA DE LOS HUMANOS.

Algunas veces se ejercita el hombre en obras de regeneracion y progreso; mas otras muchas parece que, en su afan por alterarlo todo, ó quizas descontento de cuanto existe, en vez de poner la docilidad donde halla la fiera y hacer de lo agresivo lo inocente, toma lo inofensivo y lo convierte en dañoso y se apodera de lo dulce para transformarlo en salvaje.

Es decir, que no siempre deseca el pantano para plantar el bosque, ni toma al bruto para domesticarlo; sino que á veces crea el miasma pestilente y hace del gallo el animal más insaciable.

La cuestion es no dejar nada como lo encuentra, lo cual despues de todo manifiesta su amor á las reformas y su espíritu de infatigable invencion y de inagotable originalidad. Mas esta tendencia, que puesta al servicio de una idea científica, ó de un fin artístico, ó de un intento utilitario, mostraria toda su fecundidad y grandeza, colocada bajo la inspiracion de un fin grosero y torpe, ó de un designio malévolo y funesto, da unos resultados repugnantes, perjudiciales é intolerables.

Véase lo que ocurre en Santa Cruz de Tenerife, segun de ello da cuenta el diario de aquella ciudad llamado *El Ensayo*, correspondiente al 12 de Julio del año presente:

"Varias riñas de carneros se preparan en esta Ciudad, dando principio las primeras el próximo Domingo 15 del actual, en el ex-convento de San Francisco, á las once de la mañana.

"Al dueño de un carnero que salga vencedor, se gratificará con 100 reales vellon.

"Concluidas las riñas, empezará la lucha, en la que tomaran parte los aficionados que gusten emplear sus fuerzas en tan *civilizador* ejercicio."

En punto á transformaciones, es todo el partido que puede sacarse de un carnero; porque siempre este animal se había tomado como tipo de mansedumbre y de humildad, y pasma en cierto modo hallarle convertido en furibundo adalid de particulares contiendas. Trocar el precioso instinto de defensa, no muy acentuado en el borrego, por el sañoso coraje que se necesita para vencer á un rival, y hacer de los ciegos impulsos de conservacion, la fiera y los furores que se requieren para trocarse en agresor, pertinaz y rencoroso, debe ser gran gloria para el reformista. Por que al fin un ganadero solo tiene que favorecer el natural desarrollo de la bravura de un toro de casta, y dejar, por tanto, libre accion á la naturaleza en todo su salvaje esplendor; pero el dueño de una mansa piara de ovejas, tiene que elucrar á los carnerillos fuera de sus instintos y con marcada violencia de sus tendencias y aptitudes naturales.

Tan colosal trabajo, y á más los riesgos y accidentes del famoso lance de la pelta, nos parecen en verdad poco recompensados con 100 rvn.; si al ménos se agregara una corona del fresco verde que pastan estos animalitos!...

Tambien nos llama la atencion que el palenque para esta sorprendente fiesta se halle en un ex-convento de PP. Franciscos, porque aunque puede hallarse cierta analogia entre los carneros y los reverendos frailes, por lo que estos tenian de *borregos de Cristo*, no creemos que nunca estos últimos se echasen á pelear, como hoy se hace con los borregos del hombre. Es verdad que el *ex* lo salva todo, porque un convento que ya no es convento, puede ser cualquiera otra cosa; plaza de toros, reñidero de gallos ó palenque de carneros. ¡Qué caprichos tiene la humanidad!... ¿Quién puede pronosticar lo que llegará á ser cualquiera construccion humana?... ¡Cómo extrañar que tampoco sepamos en lo que habrá de convertirse cualquiera obra divina, sobre todo si cae en manos del hombre, de ese artífice caprichoso é infatigable que á cada paso se las apuesta con el mismo Dios y hasta creo yo que le gana muchas veces, ó es que Dios se divierte con el hombre, su niño mimado, dejándose ganar la partida!...

En fin; dejemos estas filosofías y quede consignado que el progreso humano, al pasar por las islas Canarias, se deja en Santa Cruz de Tenerife la magnífica institucion de las riñas de carneros.

El director del BOLETIN.

FIN DEL CONCURSO.

El día 5 de Agosto á la una de la tarde, hallábase la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y PLANTAS de esta ciudad, congregada en el salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, bajo la presidencia del Sr. Gobernador Civil de la provincia D. Mariano Castillo, Excmo. Sr. Comandante General D. José M. Velasco, el Sr. Marques de Santo Domingo de Guzman Alcalde Constitucional, el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas Presidente del Jurado Calificador y el Sr. D. Juan Copieters Presidente de la SOCIEDAD PROTECTORA; los dos Secretarios, el de esta última D. José M. de Rivas y el del Jurado y General de la SOCIEDAD D. Romualdo A. Espino completaban la mesa presidencial.

A un lado y otro, sobre el estrado, y acompañando á los individuos del Jurado y miembros de la SOCIEDAD, se hallaban comisiones que representaban á las autoridades civiles y militares y á las corporaciones científicas y literarias de esta ciudad, con varias personas distinguidas por su ilustracion y categoría.

El estenso y elegante salon se encontraba lleno de un numeroso y escogido auditorio, del que formaban parte multitud de damas de nuestra mas distinguida sociedad, y en el que tenían un lugar preferente los representantes del periodismo gaditano, tanto político como literario.

Una banda de música amenizaba la fiesta.

Abierta la sesion por el Excmo. Sr. Presidente del acto, el Secretario Sr. Rivas dió á conocer la interesante historia del concurso, leyendo el oficio del Sr. D. José M. Uceda en que anuncia á la SOCIEDAD su pensamiento de procurar un libro calcado en las doctrinas proteccionistas y dedicado á la enseñanza de la lectura en las escuelas de instruccion primaria, y le encomienda su ejecucion; despues el de la SOCIEDAD aceptando con satisfaccion tan honroso cometido; y por último, tras unas breves palabras reseñando lo hecho por la misma para este propósito, el dictámen del Jurado en que se señala por su lema la obra, que en su concepto, cree digna del premio ofrecido por el generoso protector.

Terminada esta lectura, el Sr. Secretario del Interior entregó al Sr. Alcalde el pliego en que se contenía el nombre del autor favorecido; y rasgado por el Sr. Marques lo presentó al Sr. Gobernador Civil que leyó en voz alta el nombre ya ilustre en Cádiz del Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, Catedrático de Geografía é Historia de este Instituto Provincial, á quien acto continuo se le adjudicó el premio de 1500 pesetas por su bello trabajo. El pueblo de Cádiz sancionó con un ruidoso aplauso lo hecho por el Jurado, al par que felicitó dignamente al laureado escritor, aumentando así el gozo que esta dulce sorpresa produjo en los mismos jueces.

Despues de algunos minutos, que consumió la banda con una pieza mu-

sical, el Sr. Presidente de la SOCIEDAD leyó un breve discurso de accion de gracias con el que quedaba terminada al parecer la parte oficial del acto; mas para amenizarle la SOCIEDAD tenia preparados algunos trabajos, á que se dió lectura con gran contento del auditorio que los quiso premiar con nutridos aplausos.

Durante la lectura del discurso del Sr. Presidente, recibió el Secretario General una carta del Sr. Moreno Espinosa, acompañada de una composicion poética, solicitando en aquella el favor de que esta última fuese leída. Pedida para ello la venia por el citado Secretario, el Sr. Gobernador dispuso que se leyesen ántes los trabajos preparados por la SOCIEDAD y despues se procedería á lo solicitado por el Sr. Moreno Espinosa.

En su virtud, el Secretario General dió lectura á un pequeño discurso sobre la significacion é importancia de las escuelas de primera enseñanza.

Despues el jóven poeta, Licenciado en Medicina y Cirujía y socio de la PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS D. Servando A. de Dios y Rodriguez, leyó una linda composicion poética titulada *El alma del niño*, que fué muy aplaudida; y por último el que suscribe leyó tambien unas redondillas denominadas *Dios y el hombre*, que asimismo merecieron un aplauso.

Cuando terminaba su discurso el Secretario General, penetró en el salon el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa á quien habian ido á buscar espontáneamente algunos amigos, y que fué saludado con ruidosas palmas; luego que terminó esta breve sesion literaria, pidió la palabra el laureado y pronunció algunas muy entusiastas en favor de la idea protectora que fueron acogidas con marcadas pruebas de aceptacion, y algunas otras de agradecimiento al Jurado y al pueblo de Cádiz, que fueron recibidas asimismo con un prolongado palmoteo, finalizando con su linda composicion poética titulada *Un nuevo foco de luz*, que completó su merecido triunfo.

Finalmente, el Sr. Gobernador civil cerró el acto con un improvisado y breve, pero elocuente discurso, reasumiendo lo acontecido, exponiendo su significacion altísima, congratulándose de que fuera de tal índole el primer acto que ha tenido que presidir en la provincia y felicitando á la SOCIEDAD PROTECTORA por la grandeza de su idea, al Sr. Uceda por la bondad de su pensamiento, al Sr. Moreno Espinosa por su triunfo, á los demas Sres. que habian tomado tan interesante participacion en aquella solemnidad por sus respectivas composiciones y al pueblo de Cádiz, en fin, por guardar entre sus muros una institucion tan provechosa y unos espíritus tan nobles y laboriosos.

Esta brillante Sesión, cuya acta y demas trabajos los imprimirá la SOCIEDAD para los fines de su propaganda, terminó muy cerca de las tres de la tarde, cuando iba á dar principio ese espectáculo funesto y deplorable que se llama *Corrida de toros*.

El director del BOLETIN.

Todos los periódicos de la plaza, tanto políticos como científicos y literarios, han dado cuenta de la brillante solemnidad, con que acaba de esmaltar su honrosa historia la SOCIEDAD PROTECTORA. Transcribirlos todos, sería monotonó y podría interpretarse por impulso de vanidad; copiamos, pues, á continuación lo escrito por dos de ellos de bien distinta índole.

El *Diario de Cádiz* del 7 de Agosto, lució en su primera página el bello y entusiasta artículo que sigue:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Ya anunciamos ayer que daríamos algunos pormenores acerca de la solemne sesión celebrada por dicha Sociedad.

A la una y media en punto se hallaban reunidos en el gran salón de actos de las Casas Capitulares, el Excmo. Sr. D. Mariano del Castillo, gobernador de la provincia; Excmo. Sr. D. José M. Velasco, comandante General de la provincia y plaza de Cádiz; Sr. marques de Santo Domingo de Guzman, Alcalde primero de la ciudad, que ocupaban la presidencia. De los individuos del Jurado, estaban presentes el Sr. D. José M. Uceda, vice-presidente de la Comisión permanente de la Diputación provincial, iniciador del pensamiento y donante del premio objeto del certámen; el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, los Sres. D. Juan Copieters, don Luis Oliveros, D. José Franco de Terán y D. Romualdo Alvarez Espino, Secretario de la Sociedad y también del Jurado.

La Excmo. Diputación provincial, el Excmo. Ayuntamiento, así como las demás corporaciones oficiales y las Sociedades científicas y literarias de la ciudad, hallábanse dignamente representadas por sus respectivas comisiones; y un público, tan culto como distinguido y numeroso, llenaba el magnífico salón.

Comenzó el acto con la lectura hecha por el Sr. D. José M. Rivas y García, secretario de lo interior en la Sociedad, del oficio del Sr. D. José M. Uceda promoviendo el concurso; de la contestación dada por la Sociedad Protectora al Sr. Uceda, aceptando tan honroso cometido, y por último, del dictámen y fallo del Jurado.

Seguidamente se entregó el pliego sellado que encerraba el nombre del autor del libro premiado, al Sr. marqués de Santo Domingo de Guzman, el que, después de romper el sobre, entregó el escrito al Sr. Gobernador de la provincia, el cual leyó en alta voz y proclamó con derecho al premio de 1.500 pesetas al Sr. D. Alfonso Moreno y Espinosa, catedrático de Historia y Geografía del Instituto provincial de Cádiz.

Un unánime y nutridísimo aplauso acogió la proclamación de este nombre, ya en Cádiz tan querido, y por todas partes manifestábase el de-

seo de ver allí al autor laureado, deseo que oportunamente interpretó el Sr. Gobernador, preguntando si se hallaba allí el Sr. Moreno Espinosa; oyendo con sentimiento los circunstantes la negativa.

La apreciable señora del distinguido autor, en cuyo semblante pudo leerse la sorpresa que le causaba tan grata nueva, vióse rodeada instantáneamente de varios compañeros y amigos de su esposo, que se apresuraban á felicitarla por el honroso triunfo que aquel acababa de alcanzar.

El Sr. Presidente de la Sociedad, D. Juan Copieters, leyó un discurso alusivo al acto, lleno de elegante sencillez y rebosando un fondo de nobleza de sentimientos, que constituyen el carácter distintivo de dicho señor.

A esta lectura siguió la de otro notabilísimo trabajo del Secretario General, que arrancó mas de una vez unánimes aplausos.

Las dos poesías, una del Sr. D. Servando de Dios, y del Sr. Alvarez Espino-la otra, fueron con gran justicia perfectamente acogidas del público.

En estos momentos se presentó en el salon el Sr. Moreno Espinosa, á quien varios amigos de los presentes á la proclamacion de su nombre, habian ido á buscar. La entrada del joven catedrático en aquel recinto, nos produjo una emocion que jamás podrá borrarse de nuestra alma.

Aclamaciones espontáneas, bravos y palmadas entusiastas acogieron al laureado autor, resonando su eco por los mas lejanos ámbitos de la Casa del pueblo.

Alma ardiente, corazon noble y lleno de entusiasmo por la ciencia y por la literatura, rico campo que con tanto éxito espiga nuestro querido amigo, aquellas manifestaciones espontáneas, justo tributo pagado al saber, le llenaban de entusiasmo, miéntras que dos corrientes encontradas se veian luchar en aquel semblante conmovido por el agradecimiento, al par que sorprendido por el éxito, que la modestia del Sr. Moreno Espinosa jamás se habria atrevido á esperar.

Bajo la impresion de tales ideas, y movido por tales sentimientos, tomó la palabra para dar las gracias al Jurado y mostrar su agradecimiento á las personas que con tanto entusiasmo le habian acogido; y la galanura del estilo, la elegancia de la frase y la belleza de los pensamientos con que el catedrático de Historia revistió su improvisado discurso, fué otro triunfo mas, otro verde laurel añadido á la corona que ya adornaba su frente.

Una preciosa composicion poética, que el Sr. Moreno Espinosa habia enviado á la Sociedad para que se le diese lectura durante aquel solemne acto, fué leída por su mismo autor, que pudo gozar una vez mas de la satisfaccion que proporcionan los nobles triunfos literarios.

El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia se puso de pié, y dirigiéndose al Sr. Uceda, iniciador del pensamiento, al autor del trabajo, al Jurado calificador y á cuantas corporaciones y personas representaban en aquel momento á la ciudad de Cádiz, se extendió en oportunísimas con-

sideraciones, que justifican los nobles y levantados sentimientos de esta primera autoridad, y pueden llenar de satisfaccion, no sólo á cuantos tuvieron el gusto de escucharle, sino tambien á la Sociedad Protectora y á la ciudad de Cádiz, para quienes el Sr. Gobernador tuvo frases nobilísimas y apreciaciones que no deben olvidarse jamás.

Nosotros concluiremos consignando aquí un testimonio de aprecio á hombres como el Sr. Uceda, que utilizando sus recursos pecuniarios, convierten en ancho camino el estrecho y difícil sendero por donde marchan los cultivadores de la ciencia, pasando amargas horas de privaciones y de dolores sin alcanzar al exterior otra cosa que desdeñosas sonrisas de la fatuidad y de la ignorancia.

Felicítamos con toda nuestra alma á ese sacerdote de la ciencia, modelo de modestia, de virtud y de saber, que alcanzó ayer el mas noble, el mas grande de todos los triunfos, el que se conquista en la serena lid, donde no se emplean otras armas que las de la razon, y en donde si hay plácemes, si hay laureles para el vencedor, no hay denuestos, ni odios, ni dolores, ni remordimientos para el vencido.

La Sociedad Protectora, que con tanto entusiasmo como buena fé, acogió el pensamiento del Sr. Uceda; la autoridad y corporaciones que acudieron en el día del domingo, á ocupar su puesto de honor, y la ciudad de Cádiz, representada por aquel selecto é inteligente concurso, entre el cual descollaba el precioso ramillete de apuestas y elegantes damas, que tenian tambien su representacion entre los escritores con la ilustre y notable publicista D.^a Patrocinio de Biedma; y por último, nuestros dignos y respetables compañeros del Jurado, que con tanta asiduidad han trabajado en su delicado y difícil cometido, todos son dignos de justas alabanzas, todos y cada uno en su respectiva escala han merecido bien de la patria, más aun, bien de la humanidad entera.

JOSÉ FRANCO DE TERÁN.

La *Revista de Primera Enseñanza* del 15 del mismo mes, hizo agradecida la siguiente reseña, que prueba la generosidad é ilustracion de su autor.

EL 5 DE AGOSTO.

Son tantas y tantas las columnas de la *Revista* que hemos llenado con la relacion de las amarguras que agobian al Maestro, y tanta la injusticia con que generalmente es tratada la escuela de primera enseñanza; son toles y tan terribles los golpes que lleva de continuo la instruccion pública y tan frecuentes los obstáculos que la ignorancia, la mala fé ó la pasion oponen á la marcha de la civilizacion y del progreso, que natural es que nosotros, amantes del saber, consideremos el día 5 del corriente mes como un día fasto, señalándole en nuestro hogar con una piedra blanca, co-

mo hacian los romanos con aquellos en que se verificaba un acontecimiento feliz. En ese celebraba la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, establecida en nuestra ciudad, una sesion solemne para adjudicar el premio, ganado en honroso certámen, préviamente convocado, al autor de una obra destinada á llevar las ideas proteccionistas á la escuela de primera enseñanza.

En la sala capitular se celebró la sesion, presidida por el Sr. Gobernador civil de la provincia, teniendo á la derecha al Sr. Gobernador militar de la plaza y á la izquierda al Sr. Alcalde, hallándose la Junta Directiva de la Sociedad á uno de los lados de la Presidencia y enfrente el Jurado que había clasificado las obras presentadas al certámen. El Secretario de la Sociedad leyó el dictámen del Jurado y seguidamente fué abierto el pliego cerrado, en cuyo sobre se leía el mismo lema que en la obra premiada.

Un nutridísimo y espontáneo aplauso acogió el nombre del autor, que era el de nuestro particular y querido amigo, D. Alfonso Moreno Espinosa, ilustrado catedrático del Instituto de Cádiz. Una comision, nombrada al efecto, consiguió que el Sr. Moreno Espinosa se presentara en el local, siendo recibido con nuevos aplausos. Nuestro amigo, tan inteligente como modesto, pronunció, con voz profundamente conmovida, algunas frases dando las gracias al Jurado y al público por la honra que el primero le había dispensado y por la benevolencia con que le distinguia el segundo.

Inmediatamente leyó el Secretario general de la Sociedad, Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, un brillante discurso sobre la importancia de la Escuela. El Sr. Alvarez Espino fué interrumpido varias veces por los aplausos del auditorio, que llenaba el espacioso salon.

En uno de nuestros próximos números, podremos ofrecer á nuestros compañeros, la lectura de ese discurso, gracias á la galanteria de su autor.

Se leyeron además varias poesías, una de las cuales era del mismo que había sido premiado, y terminó el acto con un breve discurso del Sr. Gobernador.

Felicitamos sinceramente al Sr. Moreno Espinosa, por su laboriosidad y aguardamos á conocer la obra para emitir nuestro humilde juicio sobre ella, creyendo poder decir desde luégo que hemos oido hablar mucho y bueno del libro.

Igualmente felicitamos por su discurso al Sr. Alvarez Espino, y le agradecemos, á nombre del Magisterio en general, las levantadas frases con que demostró la importancia de la escuela.

Réstanos para concluir consignar la satisfaccion con que vimos presidir esta fiesta solemne á las autoridades provinciales y locales, hecho que significa que las ideas proteccionistas empiezan á ser acogidas con benevolencia en las esferas oficiales.

La Sociedad Protectora, á la que tenemos el honor de pertenecer, está

de enhorabuena: despues de una vida lánguida y penosamente arrastrada, como acontece á toda institucion naciente, que representa una reforma ó innovacion cualquiera, entra de lleno en una vida respetada al ménos por la sociedad española. Adelante, pues, y contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas á la estirpacion de las tinieblas de todos los géneros.

Damos aquí por terminada esta bella página de nuestra vida, corta áun pero ya gloriosa, merced más que al entusiasmo y constancia de sus mantenedores, á la grandeza y transcendencia de la idea.

ATRAS LA BARBARIE.

En la tarde del domingo 16 de los corrientes, tuvo lugar en la plaza de toros de Madrid una de las mas *lucidísimas* corridas que ha presenciado la coronada Villa. ¡Que toros, señor, que toros!

Y decimos *lucidísima*, porque la corrida en que no aparecen uno ó más hombres rodando por la arena, ó volando por los vientos, no tiene mérito alguno, ni merece la pena de que el público se ocupe de ella. ¡Sangre, y y solo sangre humana, puede hacer las delicias de un pueblo ávido de tauromaquia!

¡Cuanto hubiéramos deseado el ver á Mdm. Rattazzi en la corrida del 16, á fin de que borrarse de su libro esos párrafos que nos deshonoran á los ojos de las demas naciones, y que han dado margen á nuestra carta de 22 de Febrero, inserta en el número 673 de *La Nueva Prensa*!

Vean ahora nuestros lectores el parte facultativo, dado en ese día desde la plaza por el Médico de servicio. Porque es necesario que se sepa: quizá haya alguno que lo ignore: en las plazas de toros, en esos templos del suicidio; en esos palenques de la barbarie, no sólo hay médico de servicio, sino lo que es aun mas asombroso, hay tambien sacerdotes dispuestos á prestar todos los auxilios espirituales, al que tenga el placer de dejarse morir en las astas del toro, sólo por complacer á un público hambriento de sangre humana.

Y aquí nos acordamos de *El Porvenir* de Santiago, que al oirnos hablar de sacerdotes, de seguro se nos viene encima con sus acostumbradas disciplinas. Todo se lo perdonamos, con tal de que nos demuestre que, las plazas de toros, esos verdaderos templos del suicidio, esos inmensos focos de sangrienta inmoralidad, sean sitios en donde *deban*, y aun puedan *exhibirse* sacerdotes, máxime llevando estos en sus manos el sagrado Viático ó los Santos Oleos.

¿O es que la Iglesia reprueba con su doctrina tan bárbaras y anticristianas diversiones, y las aprueba y sanciona con sus actos?

Pero dejando á un lado tales anomalías, vamos á nuestro objeto. Dice así el parte facultativo:

"En la tarde de este día, y durante la lidia del segundo toro, ha sido cogido el espada Salvador Sanchez (Frascuero) el que, trasladado á la enfermería en el mismo momento, pudo reconocerse la existencia de las heridas siguientes:—Tres heridas dislacerantes, situadas en la region glútea izquierda, en su cara interna y próximas al orificio anal, la que penetraba en la pequeña pélvis por delante de la cara del coxis, dislacerando la pared posterior del intestino recto hasta la altura de siete pulgadas, sin penetrar dicho intestino hasta el punto de que era posible el exámen digital.

La superficie en que radicaban las tres heridas, ocupaba una extension de ocho pulgadas, comunicándose las tres en su superficie interna.—Otra herida en la parte interna posterior y superior del muslo derecho, de cinco centímetros de largo, sin interesar más que la piel y el tejido celular subcutáneo de la misma region. Erosion y contusion en la region malar derecha, de un centímetro de extension."

¡Magnífico cuadro, descrito en la tarde del domingo 16 de Abril del año de gracia de 1877, desde la cátedra de esa moralizadora escuela *taurómaca* de la Corte de España!

¡Desgraciado Salvador Sanchez, nosotros, desde nuestro humilde retiro, deploramos tu desgracia!

¡Tal vez tienes hijos y esposa, y á la hora en que escribimos estas líneas, quizá se hallan sin padre y sin esposo! ¿De que les servirá á esos desgraciados huérfanos todo ese interés taurino, todo eso boato aristocrático y aun oficial, que hoy rodea al lecho del desgraciado Frascuero? ¡Si cada uno de esos interesados admiradores del diestro, entregaran á la viuda y huérfanos un miserable duro! Pero muerto el infeliz Frascuero, desaparecen las esperanzas de volver á verle colgado en las astas del desesperado toro, y los corazones ávidos de sangre humana, no tendrán seguramente ni un consolador recuerdo para la desconsolada viuda, ni una compasiva mirada para los inocentes huérfanos.

Aun dado caso de que Frascuero se salve, si sus heridas le imposibilitan para volver á la lidia, tal vez á buscar nuevamente la muerte en aras de aquellos corazones de acero ¿que suerte será la suya? ¡Ah! La del desgraciado torero el Tato, que hoy se halla viviendo en Sevilla, inutilizado, con un oficio humilde en el matadero de aquella ciudad, y en donde, ni ministro ni nadie se acuerdan de su desgracia!

Nosotros, en nombre de la humanidad; en nombre de la cultura del pueblo español; en nombre del Evangelio; en nombre de la caridad cristiana y en nombre de la SOCIEDAD á que nos honramos pertenecer, pedimos por centésima vez se supriman tan bárbaros espectáculos, que nos deshonoran y nos hacen pasar por un pueblo sin entrañas, sirviendo de burla hasta á las hordas salvajes del Africa.

Sobre los intereses materiales de un pueblo, se halla la humanidad, se halla la caridad cristiana.

Galicia, la católica Galicia, debe rechazar esos sangrientos pasatiempos, y no sancionarlos con su presencia. Debe protestar contra la existencia de semejantes espectáculos, en nuestro morigerado suelo. ¡Atras la barbarie y paso á la civilización!

Concluimos rogando nuevamente á la prensa toda, nos ayude á combatir esas bárbaras hecatombes, dignas solo de ocupar un lugar preferente en el acerado corazón de nuestra taurina aristocracia, que tan mal ejemplo está dando á las demás clases sociales.

Coruña. Carballo. Puente-Ceso. Corme, 25 de Abril de 1877.

MANUEL LAMAS FERNANDEZ.

Socio corresponsal.

UN ILUSTRE PROTECTOR DE LOS PÁJAROS.

El Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos, ha dirigido al autor de un libro sobre la utilidad de los pájaros, la siguiente carta:

"Mi predilección por los pájaros no es una debilidad, ni mucho menos un capricho. Los amo porque son amables, y los protejo porque son útiles.

"Sin embargo, ellos me atraen también por otros títulos. Su vuelo, rápido al dirigirse contra los insectos nuestros enemigos, me recuerda á los ángeles del cielo, á los amables centinelas que vuelan á nuestra defensa en los peligros de la vida.

"Su actitud dulce é ingénua, sus saltitos de rama en rama, son una tierna imagen de la sencillez y de la inocencia de los niños, que el Divino Maestro me ha enseñado á acariciar.

"Sus cantos, en fin, ahuyentan los pensamientos tristes, y hacen llegar á mi oído una música incomparable.

"Evidentemente los creó Dios para nosotros, y nosotros debemos rendirle por ello tributos de reconocimiento y de amor.

"El Apóstol de la Caridad, San Juan, que había podido contar los latidos del corazón del buen Maestro, se distraía jugando con los pájaros. San Francisco de Asís, tan austero durante toda la vida, amaba á los pajarillos; les llamaba con el más dulce acento, y cuando los tenía reunidos, formando un auditorio maravillosamente atento, les inducía á cantar las alabanzas al Señor; y finalmente, los despedía con tan tiernas palabras, que muchas veces movieron la envidia de los más íntimos amigos.

"Os doy, pues, las gracias por haberme dedicado vuestra obra sobre los pájaros.

"Acojo la dedicatoria con placer y reconocimiento, y le deseo el éxito

que merece, tanto para satisfaccion personal vuestra, como por el servicio que habeis hecho á la agricultura, de la cual son los pájaros los auxiliares mas constantes é inteligentes.

"Recibid, etc.—FERNANDO, *Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos.*

(De *El Amigo Católico*, de Córdoba.)

LAS CAMELIAS.

(CONTINUACION.)

TIERRA MAS CONVENIENTE PARA EL CULTIVO DE LAS CAMELIAS.

Aunque es verdad que las Camelias son unas plantas rústicas y su cultivo no necesita muchos cuidados, estos han de ser bien entendidos, por requerir estas plantas una tierra especial que reuna ciertas condiciones de nutricion y al mismo tiempo lijereza para que permita á las raices extenderse en todas direcciones, sin tener que vencer ningun obstáculo que se oponga á su desarrollo y encuentre en ella la cantidad de humedad necesaria, á fin de que los principios nutritivos se disuelvan y circulen por todo el vegetal.

La tierra que reúne mejores condiciones para estos vegetales cuando es de buena calidad, es la tierra de Brezo (en catalan Bruch) cuya base principal es la sílice ó arena, mezclada con el humus producido por los restos ó detritus orgánicos todavía no descompuestos. Las sales solubles, tales como el carbonato y el sulfato de cal, el clorato de cal y de magnesia, se encuentran en cantidad varia; pues segun el lugar de que se extrae la tierra, es casi imposible fijar bien sus dosis.

No nos cansaremos en repetir que la tierra de Brezo, cuantos más restos orgánicos tenga, mejores resultados dará; debiendo ser ligera y arenisca, pero no en demasia, porque las Camelias no hallarian en ella el alimento necesario para su desarrollo.

Son inservibles para el cultivo de las Camelias, las tierras de los lugares pantanosos ó cenagosos, por ser en general de naturaleza compacta y no permitir el paso á las raicillas tiernas y delicadas de estas plantas. Otro inconveniente ofrecen no ménos grave estos órganos, y es el estado de dureza á que les reduce la sequedad, en cuyo caso dificilmente pueden absorber el agua.

La experiencia ha demostrado que la tierra de Brezo dá mejores resultados cuando se emplea al poco tiempo de haberse recogido en los bosques, que no sirviéndose de ella despues de tenerla depositada un largo período; pues en el primer caso, es más activa y mucho más sustanciosa; mientras que en el segundo, la descomposicion sucesiva de los restos orgánicos destruye gran parte de sus principios nutritivos.

Es muy cierto que la tierra de Brezo es la más apropiada para el cultivo de las Camelias; pero no siempre se la puede uno procurar con facilidad y más en algunos países, razón por la cual se suplirá esta falta, aunque con menos éxito, buscando la tierra ligera que se encuentra en los bosques y sobre todo aquella que se halla en hoyos ó barrancos, que es donde suelen reunirse la arena y los despojos vegetales, resultando un abono natural de excelentes cualidades.

También puede uno servirse con bastantes buenos resultados, de la tierra que se encuentra cerca de los troncos añosos de los Castaños, mezclando una quinta parte aproximadamente de arena de río ú otra cualquiera, con tal que no sea de mar.

Antes de servirse de la tierra, es necesario eliminarle cuidadosamente todo cuerpo extraño, como son piedras gruesas, raíces, etc., pasándola por una criba, pero cuidando de no seguir la rutina de algunos horticultores que, al tamizar ó cribar la tierra, la despojan de los restos vegetales destinados, por su descomposición lenta, á hacer más duradera su sustancia nutritiva; esta clase de tierra no puede servir más que para hacer en ella las siembras, los esquejes, y para las Camelias en sus primeros años.

MARIO GRAFFI,

(Continuad.)

BIEN HAYAN LAS MOSCAS.

Por extraño que parezca á nuestros lectores el epígrafe que encabeza este pequeño artículo, nosotros no podemos menos de repetir otra vez. —Bien hayan las moscas; bien haya la divina Providencia que las envió al mundo, porque si no, ¿qué sería de nosotros?

Es general costumbre la de murmurar de lo que nos molesta, sin detenernos á averiguar si la molestia puede sernos útil, porque lleve consigo, como inmediata consecuencia, el evitarnos un grave mal, que sin ella habríamos de sufrir irremediablemente.

¡Nosotros mismos, cuántas veces no las hemos maldecido! En este mismo instante, tan incómodas como son, apenas nos dejan trazar su propia defensa sin interrumpirnos á cada paso. Y sin embargo, ¡oh lectores! forzoso es repetirlo una vez más: ¡Benditas sean las moscas!

M. Emerson, sabio químico é incansable observador, rindiendo culto á la verdad, ha demostrado de patente manera con cuanta injusticia se juzga á un insecto realmente benéfico, y tan utilísimo como cuanto creó el Hacedor Supremo.

El estudioso inglés comenzó sus investigaciones colocando una mosca en el microscopio, y al observarla vió, con tanto asombro como repugnancia, que el animal estaba cubierto de esos insectos parásitos, cuyo nom-

Tomo IV.—Núm. 3.

bre omitimos para evitar disgustos á nuestras amables y bellas lectoras.

Dióla inmediatamente libertad, la reemplazó con otra, y la encontró en idéntico estado que la precedente; pero cuando se disponia á sacar la del microscopio, observó que estendiendo el insecto su probóscide, limpió perfectamente su cuerpo y se comió la verdadera plaga de que estaba cubierto.

Repitió muchas veces la experiencia con el mismo resultado. Tomó entonces un papel, y, valiéndose de una sustancia viscosa, fijó en ésta dos moscas, las vió limpiar su cuerpo, á favor de un antejo de gran potencia, y, con no pequeño asombro, observó la rapidez con que se repetía la operacion de cubrirse de insectillos los cuerpos de las moscas, y de limpiarse aquellas por medio de su probóscide, convirtiendo la plaga en alimento.

Después de una série de observaciones cuya relacion sería prolija, hizo constar M. Emerson, que desde que el calor estival se anuncia hasta que termina, que es precisamente la época en que las moscas existen, flotan en el aire esos insectillos que incesantemente recogen y destruyen las moscas, sin lo cual serian víctimas las personas de tan insoportable plaga.

También hizo constar el sábio inglés que en las habitaciones mal ventiladas y sucias, en los basureros y en sitios en que falta el saludable aseo, se centuplican los insectillos infinitesimales y las moscas, que son, relativamente, de gran magnitud; así como en las viviendas limpias y salubres, bundan ménos, tienen muy pocos insectillos ó ninguno, y están flacas.

Dios no creó cosa sin objeto, desde lo colosal á lo más microscópico. Aquella frase de un autor, cuyo nombre no recordamos, *suprimid la mosca y suprimireis el mundo*, encierra un tratado de sublime filosofía.

Nueva Yorw está lleno de moscas. Son una plaga. El *Herald* les consagró el otro día un extenso artículo anatematizándolas.

¡Impío! ¡La mosca! un sér tan benéfico, tan útil, tan necesario!...

Lectores, así nos piquen, digamos una vez más: ¡Bien hayan las moscas!

(*Las Novedades*).

VARIEDADES.

De la publicacion quincenal *O Zoophilo*, órgano de la *Sociedad Protectora* de Lisboa, traducimos lo siguiente:

Los diez mandamientos de la proteccion de los animales.

MÁXIMAS MORALES PARA LA INFANCIA.

1.º Honrarás á Dios en todas sus obras, y reconocerás la sabiduría y poder que ellas manifiestan.

2.º No atormentarás á ningun animal, ni aun cuando te parezca no-civo. No clavarás escarabajos ni mariposas vivas.

3.º Emplearás el modo más breve y ménos doloroso para matar los animales que deben morir.

4.º Efectuarás el transporte de los animales de manera que sufran lo ménos posible en el trayecto, que por bien que se haga, es muy contrario á sus hábitos.

5.º No impondras á los animales que te sirvan tareas superiores á sus fuerzas. Evítalos todo lo que es perjudicial á su bienestar, como estacionar con un frio ó calor excesivo, padecer sed ó hambre, falta de limpieza, ambiente fresco, ó luz en la cuadra, &c.^a. No emplearás el látigo, sino en caso de necesidad.

6.º No prenderas pájaro alguno ni robaras sus nidos; porque pecarías, no solo contra las autoridades, sino tambien contra la moral.

7.º No tendras en casa animales que no puedas mantener en buen estado.

8.º Llamaras al veterinario cuando los animales enfermen y obedecerás sus prescripciones. Los animales sufren ó gozan como los hombres.

9.º No basta que no maltrates á los animales; es menester que impidas que los demás lo hagan, y que procures constantemente la proteccion de los animales.—Quien honra y predica la moralidad, se honra tambien á sí mismo.

10. Nunca olvidarás que los animales tienen derecho á la existencia: que es lícito utilizarlos, mas no abusar de ellos; y que el mal que se hace á los animales, muchas veces recae indirectamente sobre el malhechor.

(*Sociedad Protectora de los animales de SCHLESWIG.*)

* * *

La conduccion de los animales en los caminos de hierro de los Estados Unidos.

El Sr. Simonin, autorizado escritor de los acontecimientos de los Estados Unidos, da la siguiente noticia:

"Hay tambien vagones, con ventanas laterales, para la conduccion del ganado vivo. Empleanse las más minuciosas precauciones para disminuir, tanto cuanto cabe en lo posible, el cansancio de los animales y procurarles todo género de comodidades, como por ejemplo, hacer descansos en que darles de comer y beber. Mas esas precauciones son inspiradas por la proteccion que los hombres deben á los animales y además, se hallan acordes con la conveniencia de que la carne del ganado no pierda su sabor en el trayecto, si este fuera muy penoso. Y nótese que el viaje del ganado es un asunto muy grave, porque van allí desde los campos de Tejas, Arkansas y el Colorado. Hay compartimientos para las diversas especies de animales en los estensos vagones. Los conductores de las diversas especies, acompañan á los animales y tienen especial cuidado de tratarlos bien: y ellos mismos son objeto de atenciones por parte de las compañías de los caminos de hierro, tanto más cuanto que se asemejan á los *gauchos* de la plata y su aspecto los hace respetar.

Traduccion de
SERVANDO A. DE DIOS.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos la Portada é Indice correspondientes al tomo anterior.

Se está terminando la impresion, y muy pronto verá la luz pública, del acta de la sesion celebrada por esta Sociedad el 5 de Agosto, con motivo de la adjudicacion del Premio correspondiente al Concurso que promovió nuestro consocio D. José María de Uceda. Nuestros abonados recibirán en el corriente mes un ejemplar de este importante documento.